

PROCESOS TERRITORIALES EN LA TRANSFORMACIÓN DE LOS TOPÓNIMOS DEL VALLE DEL MEZQUITAL, ESTADO DE HIDALGO, MÉXICO

TERRITORIAL PROCESSES IN THE TRANSFORMATION OF THE TOPONYMS OF THE MEZQUITAL VALLEY, STATE OF HIDALGO, MEXICO

Diego ANTONIO CABALLERO GARCÍA

INVESTIGADOR INDEPENDIENTE | Ciudad de México, México

Contacto: diego_octli@hotmail.com

ORCID iD: 0009-0009-9409-4346

Resumen

Esta investigación aborda el análisis de los topónimos que son utilizados para denominar actualmente los núcleos poblacionales en el Valle del Mezquital, Hidalgo, considerando que en dicha región las comunidades tienen nombres en otomí, náhuatl y castellano, situación que obedece a distintos procesos de apropiación cultural, desde el poblamiento original en la región por grupos otomíes, así como las incursiones de los nahuas que transformaron la toponimia del área, debido a intereses particulares de dominio territorial. Por otra parte, se ha identificado que la toponimia prehispánica está asociada, en muchos casos, a la descripción física del entorno, apreciación cultural contraria a las posturas oficiales que asocian al Valle del Mezquital (VM) con paisajes inhóspitos carentes de agua. Asimismo, la historia de los topónimos en la región demuestra que la influencia española fue notable debido a la designación de varios topónimos en castellano. Por último, durante la gestión de los gobiernos del siglo XX también se incorporaron nuevos topónimos y otros fueron transformados, lo que ha impactado el marco geostadístico oficial del VM, compuesto en su mayoría con nombres en español,

Abstract

This article addresses the analysis of the toponyms that are used to name the population centers in the Mezquital Valley, Hidalgo, considering that in this region we see toponyms in Otomí, Nahuatl and Castilian, a situation that obeys different processes of cultural appropriation, from the historical evidences that demonstrate the original settlement in the region by Otomí groups, as well as the incursions of Nahua groups that transformed the toponymy of the area, due to particular interests of territorial domain. On the other hand, it has been identified that pre-Hispanic toponymy is associated in many cases with the physical description of the environment, contrary to the official positions that associate the Mezquital Valley with inhospitable landscapes which lack water. Likewise, the history of place names in the region shows that the Spanish influence was notable in this regard, due to the designation of several place names in Castilian. Finally, during the administrations of twentieth century governments, new place names have also been incorporated and others transformed, which has impacted the official geostatistical framework of the Mezquital Valley, composed mostly of

aunque, en segundo lugar, sobresalen los topónimos otomíes, como una forma de resistencia cultural, puesto que durante siglos los habitantes han soportado la influencia de otros grupos hegemónicos.

names of towns in Castilian, although the toponyms in Otomi stand out, as a form of cultural resistance by inhabitants which have, for centuries, endured the influence of other hegemonic groups.

Palabras clave: *Otomíes || Toponimia || Valle del Mezquital (Hidalgo) || Territorialidad humana || Geografía histórica*

Keywords: *Otomi Indians || Toponymy || Valle del Mezquital (Hidalgo) || Human Territoriality || Historical Geography*

Introducción

De acuerdo con el marco geoestadístico vigente que identifica los núcleos poblacionales ubicados dentro de la región del VM en Hidalgo (Instituto Nacional de Geografía y Estadística [INEGI], 2020),¹ se ha podido corroborar que la mayor parte de los nombres oficiales de los poblados están denominados en castellano y muchas de las cabeceras municipales tienen topónimos en náhuatl, a pesar de ser un área asociada históricamente con la presencia del grupo lingüístico de los otomíes. Con esta aproximación, desde la geografía histórica, se pretende identificar el momento y las razones que distintos grupos tuvieron para transformar los topónimos de los poblados que se ubican dentro de esta región, tomando en cuenta que, desde la época prehispánica hasta la actualidad, su toponimia ha cambiado. En este sentido, se sugiere que la transformación de los topónimos en el VM inició con las incursiones que promovieron varias tribus de filiación nahua desde el Posclásico temprano, con el auge de los toltecas, aproximadamente desde el 900 d.n.e., hasta el ascenso militar del pueblo mexica en el Altiplano central y la formación de la Triple Alianza en la primera mitad del siglo xv (López Austin y López Lujan, 2001: 197-198).

¹ En esta investigación se tomará la delimitación del VM propuesta por Javier Martínez Domínguez (2019: 113), la cual se basa en aspectos geográficos históricos y culturales, por lo que esta área comprende los municipios hidalguenses de Acopan, Ajacuba, Alfajayucan, El Arenal, Atitalaquia, Atotonilco de Tula, Cardonal, Chapantongo, Chilcuautla, Francisco I. Madero, Huichapan, Ixmiquilpan, Mixquiahuala de Juárez, Nopala de Villagrán, Progreso de Obregón, San Agustín Tlaxiaca, San Salvador, Santiago de Anaya, Tasquillo, Tecozautla, Tepeji del Río de Ocampo, Tepetitlán, Tetepango, Tezontepec de Aldama, Tlahuelilpan, Tlaxcoapan, Tula de Allende y el municipio mexiquense de Apaxco.

Estos son algunos acontecimientos que desembocaron en múltiples procesos de apropiación territorial, lo cual, a su vez, repercutió en el nombramiento de los poblados del área geográfica en cuestión, y aunque en la actualidad los cambios en su toponimia continúan, éstos están relacionados con otros factores ajenos a las apreciaciones culturales de territorialidad (Claval, 1999: 185). En este caso, los cambios semánticos de los topónimos han sido el resultado de luchas territoriales, las cuales fueron promovidas para legitimar la explotación de ciertos recursos disponibles, tanto en la época prehispánica como en la colonia. Este hecho está relacionado con el planteamiento de Sauer (2012: 6), sobre el análisis histórico de las causas que inciden en la transformación de los fenómenos geográficos, relacionados en esta investigación con aspectos sobre la apropiación cultural del espacio, por la imposición de nuevas formas de organización y las repercusiones en la nomenclatura de varios poblados (Claval, 1999: 173).

Además, es importante identificar las causas que han permitido que los topónimos otomíes y nahuas hayan trascendido hasta la actualidad, a pesar de la presión que ejercieron las autoridades virreinales y eclesiásticas durante la colonia, así como la influencia que ha tenido la ideología hegemónica (López Austin y López Lujan, 2009: 20). En este sentido, los topónimos son apreciaciones que generan espacialidad en relación con la identidad y la apropiación del territorio, el cual está delimitado por factores antrópicos y culturales en diversas etapas históricas (Garza, 2012: 35). Así, la estructura inicial de este texto hace referencia a los indicios del poblamiento antiguo en la región, incluyendo su apropiación por grupos otomíes y nahuas, las tensiones que hubo entre ellos y el uso de la fuerza que marcó finalmente la influencia territorial a través de varios topónimos en lengua náhuatl.

Igualmente, se retomarán los estudios relacionados con el tipo de organización territorial que promovieron los colonizadores castellanos, como un antecedente que contribuyó a mantener algunos topónimos y modificar otros. Posteriormente, se analizará la influencia que ha tenido la política oficial de los gobiernos estatal y federal durante el último siglo, la cual ha sido utilizada para resaltar algunos hechos históricos a través de los nombres de las comunidades y municipios; esto tiene como finalidad reforzar, a nivel local, los valores que legitiman las unidades nacionales (Wallerstein, 1998: 146). Por lo anterior, los nombres de las comunidades del VM se categorizan en tres grupos según la lengua en la que están escritos: otomí, náhuatl o castellano, para identificar su distribución actual y determinar cuáles han sido las causas de dicha situación, desde

las evidencias históricas de conflictos territoriales entre otomís y nahuas, la influencia de la colonización española, hasta los fenómenos de resistencia cultural de los pobladores actuales frente a los cambios en los nombres oficiales de algunos poblados.

Geografía histórica de los topónimos en el Valle del Mezquital

Posterior a la caída de Tenochtitlan, los españoles documentaron que la mayor parte de la población en el VM era de origen otomí; sin embargo, había regentes mexicas que se establecieron permanentemente en la región para administrar el cobro de tributos (Carrasco Pizana, 2020: 34-35),² lo que explica, en primera instancia, por qué existen topónimos en otomí y en náhuatl. De acuerdo con la presencia predominante de los grupos otopames en el VM durante el siglo xvi, es pertinente rescatar algunas hipótesis que tratan de explicar desde cuándo se establecieron en la región: López Aguilar y Fournier (2009: 122) sugirieron que, probablemente, los otomíes se establecieron a través de las migraciones provenientes de Teotihuacán, tomando en cuenta que esta ciudad del periodo clásico seguramente fue el hogar de grupos de filiación otopame. Esta última apreciación está sustentada, en primer lugar, porque el estilo cerámico zapoteca proveniente de Oaxaca se encontró tanto en Teotihuacán (Manzanilla Naim, 2017: 22), como en otros sitios teotihuacanos del VM (Sandoval, 2017: 77), y, en segundo lugar, porque el área zapoteca está fuertemente asociada lingüísticamente con los grupos otopames (Lastra, 2018: 32). Asimismo, Sanders propuso que los hablantes de lengua náhuatl formaron parte importante de Teotihuacán (en López Aguilar y Fournier, 2009: 114), pero por alguna razón no identificada aún, al momento del contacto con los españoles, su población estuvo por debajo de la otomí en el VM.

No obstante, es probable que los toltecas que ocuparon Tula en el siglo x hayan sido hablantes de náhuatl, pues fueron considerados ancestros de los grupos tribales nahuas asentados en la Cuenca de México, incluyendo a los chalcas y los

² A través de la revisión de las Relaciones Geográficas del Siglo xvi, la Relación del Arzobispado, la Descripción del Arzobispado y la Suma de Visitas, Pedro Carrasco Pizana (2020: 31, 34, 35) determinó que durante el siglo xvi predominó la población de origen otomí en Tepetitlan, Apazco, Atlitlalacyan, Atotonilco, Tlemaco, Atenco, Mizquiyauallan, Tezontepec, Axocopan (Ajacuba), Yetecomac (Tecomatlán), Tolnacochtla, Tecpatepec, Tezcatepec, Atocpan, Itzmiquilpan, Tlalcuillapilco, Chilquauhtla y Alhuexoyocan (Alfajayucan), mientras que en Tula y Tepexic el número de pobladores mexicas o de origen nahua era equiparable al de los otomís (31).

colhuas, quienes se autodenominaron descendientes directos de Quetzalcóatl y, por lo tanto, herederos de las tradiciones culturales desarrolladas por los toltecas (Navarrete Linares, 2011: 29). Más tarde, en los relatos contados por los acolhuas y los mexicas, ellos se reconocerían a sí mismos como sucesores de los toltecas, debido a las alianzas matrimoniales que habían formado con otros pueblos de mayor antigüedad en la Cuenca del Valle de México (260). Dentro de este orden de ideas, la historia subsecuente del VM tiene dos posturas: por una parte, el historiador novohispano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1985: 17), menciona que su ancestro, el mítico Xólotl, permitió que un grupo de otomíes se pudieran asentar en el islote de Xaltocan alrededor del siglo XI o XII, en lo que hoy corresponde a las inmediaciones de Zumpango, aunque otros datos recuperados en excavaciones arqueológicas demuestran que dicho islote fue densamente poblado desde el siglo IX, y, a pesar de haber sido un asentamiento contemporáneo de Tula, no se llevaron a cabo intercambios comerciales entre estas dos ciudades (Brumfiel, 2009: 64-67).

En este contexto, los *Anales de Cuauhtitlán*, muestran indicios sobre la rivalidad que existió entre los otomíes y los toltecas en el VM: “Ahí por primera vez, a una mujer otomí, que en el río aderezaba hojas de maguey, la cogió y desolló y luego se vistió la piel el tolteca llamado Xiuhcózcatl. Por primera vez empezó Tótec, a vestirse la piel; después en todas partes empezó tanta mortandad que hubo de hombres en sacrificio” (Feliciano Velázquez, 1992: 14 [s 64]). Por lo anterior, se cree que, durante el apogeo tolteca, hubo grupos nahuas que pudieron haber sometido a los otomíes del VM, aunque en el relato de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1985: 17), se reconoce que, después del abandono de Tula, los otomíes de Xaltocan continuaron habitando el islote. De esta manera, se entiende que lograron mantener su hegemonía política dentro del Altiplano central, siendo una pieza clave para formalizar alianzas de parentesco con los chichimecas-acolhuas liderados por Xólotl.

En consecuencia, los otomíes continuaron ejerciendo el control de las provincias del Valle Mezquital, correspondientes a los poblados de Apaxco, Ajacuba, Atitalaquia, Tetepango, Texcatepec, entre otros (Cook, 1949: 9),³ hasta que, en los primeros años del siglo XV, los tepanecas de Azcapotzalco dominaron la Cuenca de México con la

3 Cook (1949: 9) toma como referencia un documento encontrado en el *Epistolario de Nueva España* de Francisco del Paso y Troncoso, en el cual Don Pablo Nazareno, originario de Xaltocan escribe en 1566 al rey de España, para informarle que por once generaciones los pueblos de la Teotlalpan estuvieron sujetos a Xaltocan.

ayuda de los mexicas, y las provincias de la Teotlalpan pasaron a ser gestionadas por grupos de lengua náhuatl. De acuerdo con lo anterior, se ha podido concluir que, en tiempos históricos, los pobladores originales del VM fueron los otomíes y que la parte sur de esta región estaba sujeta a Xaltocan, mientras que algunas provincias como Huichapan, Tecozautla, Nopala y Chapantongo pertenecían a Jilotepec, topónimo en náhuatl utilizado para identificar otra importante ciudad de origen otomí, reconocida así por diversas fuentes históricas (Carrasco Pizana, 2020: 30-31).⁴ Sobre Xaltocan, Carrasco Pizana (2020: 266) confirmó que sus habitantes se dispersaron después de la derrota que sufrió esta ciudad por Azcapotzalco (López Austin y Lujan, 2001: 214), lo que contribuyó a disminuir el poder de gestión y control territorial de los otomíes, dejándolo en manos de los tepanecas, quienes también eran de filiación nahua. Al respecto, aún persiste en la memoria histórica de la *Relación Geográfica de Tolnacuchtla* que Tecpacteppec fue fundado por los tepanecas (Acuña, 2017b:145), en lo que hoy es la cabecera del municipio Francisco I. Madero.

Posteriormente, la institucionalización de los topónimos en náhuatl cobró fuerza después del establecimiento de la Triple Alianza, conformada por los mexicas, los acolhuas y los tepanecas de Tlacopan (Tacuba). De acuerdo con Charles Gibson (1964: 138), la influencia tepaneca fue predominante en el VM,⁵ pero, después, los mexicas comenzaron a incursionar en la región para legitimar el cobro de tributos directamente por ellos, según quedó asentado en el *Códice Mendoza* y el *Códice Mendocino o Matricula de tributos*, documentos que la nobleza indígena presentó a los colonizadores españoles para identificar a los pueblos sujetos y las riquezas materiales disponibles en la región.⁶ De este modo, Brambila Paz (2021: 31) menciona que Acamapichtli, tlatoani de Tenochtitlán, en alianza con Tezozómoc de Azcapotzalco, pudo gobernar

⁴ En este caso también Clavijero (2003: 85) coincide en que Xilotepec perteneció a los otomíes y la expresión de que Xilotepec era el riñón de los otomíes se le atribuye a Motolinía (Carrasco Pizana, 2020: 250).

⁵ Para afirmar que el Valle del Mezquital estuvo bajo el dominio tepaneca durante el siglo XVI, Gibson (1964: 146-148) basó su investigación en el análisis del *Memorial de los pueblos sujetos al señorío de Tlacupan y de los que tributaban a México, Tezcuco y Tlacupan*; el *Códice Ozuna*; la *carta de Antonio Cortés*; el *reparto de labores agrícolas de 1555*; el *reparto de mano de obra de 1555-1556 para la reconstrucción de los diques en el lago de Texcoco*; y el *reparto de labores agrícolas de 1563*.

⁶ Debe considerarse que durante las primeras décadas de la colonia española, los descendientes de la nobleza Tenochca y Texcocana trataron de demostrar ante las autoridades virreinales, el legal derecho de explotación de grandes extensiones de tierra en el Valle del Mezquital, especialmente aquellas que se encontraban en los terrenos más fértiles de las planicies aluviales entre Tula, Mixquiahuala y Ajacuba (Ramírez Calva, 2010: 13), por lo que se presentaron documentos que replicaban supuestamente datos originales sobre el padrón de pueblos tributarios.

directamente Xilotepec.⁷ Además Xaltocan pasó a ser una provincia aliada de los mexicas (Gibson, 1984: 29), dado que fue una de las últimas ciudades en rendirse durante la guerra de invasión que lideró Cortés (Díaz del Castillo, 2004: 299).

Ahora bien, el topónimo en lengua náhuatl que delimitó la región del VM antes de la llegada de los españoles sugiere sacralidad porque Teotlalpan literalmente significa “la tierra de los dioses”, aunque, desde el punto de vista de Sahagún (1999: 159), éste fue un topónimo utilizado para identificar un templo de Tenochtitlan en el que se recrearon las condiciones de un ambiente árido y pedregoso, lo cual fue corroborado dos siglos después por Clavijero (2003: 232). En realidad, el topónimo Teotlalpan, relacionado específicamente con el área que comprende el Valle Mezquital, aparece en las Relaciones Geográficas del siglo XVI de Atengo, Mixquiahuala, Tezontepec, Tlacotlapilco, Atitalaquia, Tlemaco, Atotonilco, Apaxco, Tornacuchtla, Axocopan (Ajacuba), Yetecomac (Tecomatlán), Tezcatepec y Tecpactepec (Acuña, 2017a y 2017b), en donde, además de mencionar el carácter sagrado de la región, los encargados de escribir estas relaciones resaltaron las bondades del medio hídrico y la capacidad de producción agrícola sobre las tierras de cultivo ubicadas en las planicies aluviales de Ajacuba, Atitalaquia, Atotonilco, Atengo, Mixquiahuala y Tezontepec. A través del análisis geográfico y el reconocimiento del significado de los topónimos en el VM, se ha demostrado que, dentro de la región, existieron geosímbolos y lugares considerados sagrados por la historia de los tenochcas y por las apreciaciones culturales de los pueblos mesoamericanos en general.⁸

En este sentido, durante la colonia, los informantes mexicas que colaboraron con Sahagún (1999: 613) le transmitieron la famosa historia de su peregrinaje desde Aztlán, en la cual, la tribu mexica se asentó en Coatepec antes de llegar a Tula Xocotitlán. Al respecto, los estudios recientes de Yamil Gelo (2014: 247) han propuesto que la ubicación del cerro Coatepec corresponde a la montaña de origen volcánico que se encuentra en la parte central de la caldera del Hualtepec, en las inmediaciones entre el municipio de Huichapan y Chapantongo.⁹ El cerro Coatepec fue importante en la

⁷ Según Brambila (2021: 31), este dato fue tomado del *Códice de Jilotepec* y lo corroboró también en los *Anales de Tula*.

⁸ El geosímbolo se define como “un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico, que por razones políticas, religiosas o culturales reviste a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad” (Tapia Landeros, 2009: 142).

⁹ La hipótesis sobre la ubicación del cerro Coatepec está sustentada en las fuentes históricas que mencionan su cercanía con Tula, además de tener una cima doble orientada de norte a sur como el templo mayor de Tenochtitlan y haber

cosmovisión mexica porque se relaciona con la representación física del lugar de nacimiento de su dios tutelar Huitzilopochtli (León Portilla, 2004: 405) o el lugar donde falleció un caudillo de alto rango (Uchmany, 1978: 214). Pero no solamente los mexicas sacralizaron el volcán Hualtepec o Coatepec, porque se constatan evidencias de prácticas culturales prehistóricas, como las pinturas rupestres encontradas en los escarpes de la presa el Yathé (Torres Rodríguez y Arriaga Mejía, 2021: 2), así como los vestigios pictóricos relacionados con la iconografía otomí, sobre todo por las representaciones de la bok'yä (la serpiente de agua) en varios puntos sobre las barrancas que rodean la caldera del volcán Hualtepec (Valdovinos Rojas, 2009: 20).

Como ya se apuntó, el grupo mexica se asentó en Tula (Sahagún, 1999: 613), lo cual coincide con la recopilación de la información que hizo Clavijero (2003: 96). No obstante, en la época colonial apareció un documento con rasgos prehispánicos conocido como *Tira de la peregrinación* o *Códice Boturini*, que también da fe del paso de los mexicas por Coatepec y Tula, pero además indica que después se establecieron en Atitalaquia, Tlemaco, Atotonilco y Apaxco (Johansson, 2007: 35-42), otros topónimos del VM que no son citados por Sahagún o Clavijero. De igual forma, la historia de los aculhuas-chichimecas, dada a conocer durante la colonia por Alva Ixtlixóchitl (1985: 14-15), habla del peregrinaje de este grupo liderado por Xólotl, que también se asentó temporalmente en Tula, Mixquiahuala, Actopan, Tepenenec y, probablemente, Atotonilco (El Grande), identificado así por su cercanía con Tototepec y Meztitlán, datos que son tomados de otro documento pictórico colonial con rasgos prehispánicos: el *Códice Xólotl* (Dibble, 2020: 18).¹⁰ Estas historias fundacionales utilizadas por los descendientes de la nobleza indígena se ajustan al planteamiento teórico de Claval (1999: 178), en donde menciona que las historias y los mitos, así como los topónimos que sacralizan la geografía, han contribuido con la institucionalización del espacio.

Es menester tener presente que la crónica del *Códice Boturini* sobre la llegada de los grupos nahuas a la Cuenca del Valle de México asegura que venían del norte, sin identificar el punto exacto de partida, pero, a través de las referencias de algunos topónimos, dejaron claro que se habían asentado temporalmente en el VM como

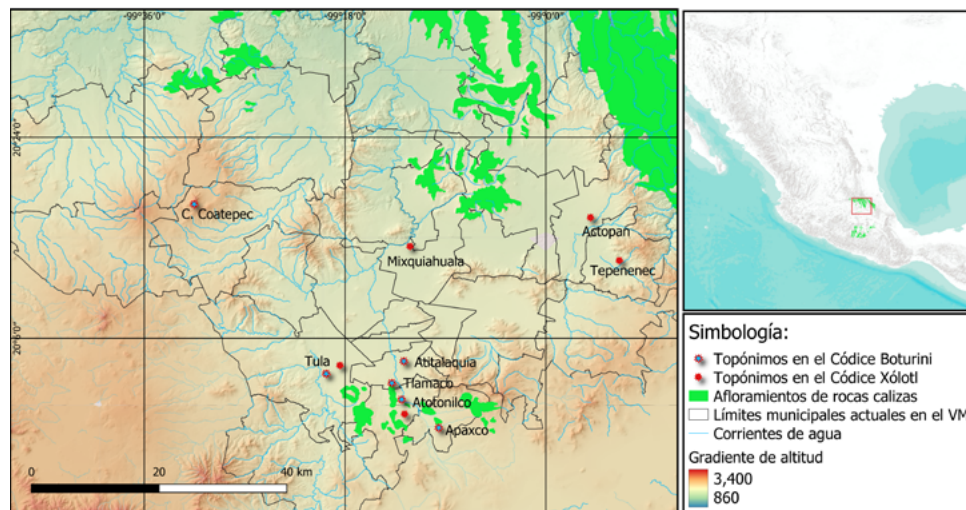
encontrado en la cima norte vestigios de un templo con restos de pintura azul, mientras que en la cima sur se hallaron piezas iconográficas relacionadas con Huitzilopochtli (Yamil Gelo, 2014).

¹⁰ En la Foja número 1 del *Códice Xólotl* aparecen entre otros, los glifos de los topónimos de Tula, Mixquiahuala, Actopan, Atotonilco, Tepenenec, Tototepec y Meztitlán (Dibble, 2020: 18).

una forma de institucionalizar el mito y así apropiarse culturalmente de la región: “raíces antiguas, históricas, míticas, ancestrales, étnicas, confieren a los pueblos un derecho sobre el territorio; lo juzgan sagrado” (Claval, 1999: 185). La apropiación cultural del espacio también obedeció a cuestiones económicas por la tenacidad que mostraron los descendientes de Moctezuma para seguir explotando en encomienda las tierras de cultivo ubicadas cerca de Tula (Ramírez Calva, 2010: 13). Además, el *Códice Boturini* señala supuestos asentamientos mexicas cerca de los afloramientos de rocas calizas que fueron indispensables en el área del Altiplano Central para la nixtamalización del maíz, la construcción de cuerpos arquitectónicos y la realización de aplanados de paredes y pisos (Palma Linares, 2010: 228). De forma parecida, el *Códice Xólotl* también muestra asentamientos acolhuas-chichimecas en las áreas de suelos fértiles de Mixquiahuala, Actopan, Tepenene y Tula (ver Figura 1).

Figura 1

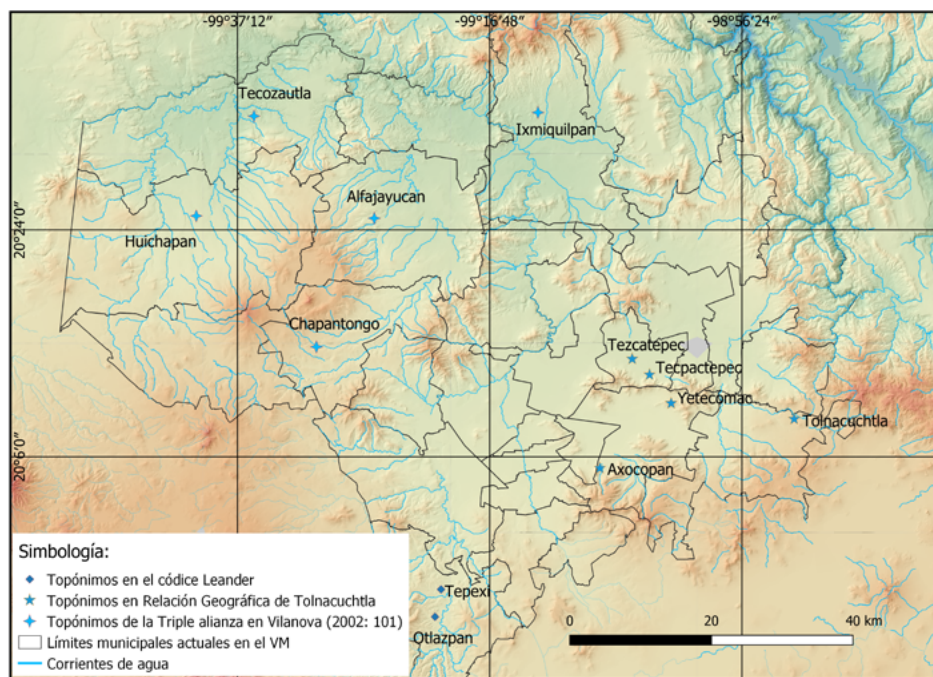
Asentamientos mexicas y acolhuas-chichimecas en el Valle del Mezquital según los Códices Boturini y Xólotl



Fuente: Elaboración propia con base en los archivos [shp] de la carta topográfica por entidad federativa, Hidalgo, 1: 250,000 (INEGI, 2022a), las Cartas geológicas [shp] E14-2, Ciudad de México 1: 250,000 (SGM, 2002a) y F14-11 Pachuca 1: 250,000 (SGM, 2002b) y los archivos vectoriales [shp] del marco geoestadístico (INEGI, 2022b).

Figura 2

Otros topónimos nahuas en el Valle del Mezquital



Fuente: Elaboración propia con base en los archivos vectoriales [shp] del marco geoestadístico (INEGI, 2022b).

Otra fuente histórica que habla de la ocupación por grupos de lengua náhuatl sobre la subregión sur del Valle del Mezquital es el *Códice Leander*, en el que se sugiere que Tepexi fue una cabecera mexicana establecida junto a un poblado de filiación otomí, conocido como Otlazpan (Leander, 2006: 175). Asimismo, la Relación Geográfica de Tolnacuchta apunta que dos forajidos provenientes de Tenayuca fueron los primeros pobladores de Axocopan (Ajacuba).¹¹ Sobre la ocupación de la triple alianza en la subregión norte del Valle del Mezquital, Vilanova de Allende (2002: 96) determinó que el proceso de anexión concluyó con el establecimiento de cabeceras dobles (mexicas y otomíes) en los principales núcleos poblacionales, como Ixmiquilpan, Alfajayucan, Huichapan, Chapantongo y Tecozautla (ver Figura 2).¹²

¹¹ Al referir que el lugar de procedencia era Tenayuca, su origen está asociado con los acolhuas-chichimecas.

¹² López Aguilar (2010: 168) reveló que todos los registros bautismales en Ixmiquilpan tenían nombres en náhuatl, mientras que los de la cabecera de Tlazintla eran en otomí. A partir de ese descubrimiento, se sustenta su afirmación sobre las cabeceras dobles en la subregión norte del Valle del Mezquital.

La apropiación cultural del paisaje del Valle del Mezquital por grupos de origen nahua pudo haber sido un proceso que duró más de quinientos años, lo que de forma evidente trajo consigo la transformación de los topónimos de los principales asentamientos, al pasar del otomí al náhuatl y trascender a través de la información que los caciques indígenas proporcionaron a las autoridades virreinales. Algunos ejemplos de esta transición fueron listados por Lastra (2008), a partir de las investigaciones de Guzmán (ver Tabla 1).

Tabla 1

Topónimos del Valle del Mezquital en náhuatl y otomí

Náhuatl	Otomí	Español
Chicabasco	xatâ xittzô	a: sauce grande b: sombra de los sauces grandes
Huichapan	antamacici	-
Taxquillo	ttzû maxey	a: juego de pelota b: juego de pelota chico
Tecozautla	amatzhobo ma-sofo, masobo	a: lugar de tierra amarilla b: lugar de cosecha
Tepeji	anmêye	Peña
Tepetitlán	anmâtöhö	lugar de cerros
Actopan	mañuci	lugar de incienso
Alfajayucan	andaxito	a: lugar de sauces grandes b: sauce grande
Itzmiquilpan	nc?^t-k?ani	a: las hojas de verdolaga tienen forma de pedernal b: quelite delgado
Texcatepec	?men-tho	a: cerro del pedernal o espejo b: cerro inclinado
Tula	ma-meni	a: lugar de tulares b: locativo de vecinos o parientes
Xochitlán	n-doni	a: lugar de flores b: flor

Fuente: Lastra (2008: 283-298).

Guzmán Betancourt (1987: 17) refiere que los topónimos permiten diferenciar entre grupos rivales y aliados. En este caso, dicha distinción está sustentada en el idioma; aunque, se puede observar que el significado de la mayoría de los topónimos de la Tabla 1 son equivalentes para nahuas y otomíes. Esto se entiende porque ambos grupos fueron sucesores de las prácticas culturales asociadas con el área denominada Mesoamérica, y por lo tanto la transformación toponímica consistió en la traducción de estas expresiones culturales del medio físico. En definitiva es importante recuperar la acepción de los topónimos prehispánicos porque en numerosas ocasiones describen el entorno físico del lugar, lo cual contrasta con el escenario creado por el oficialismo gubernamental desarrollado desde el siglo xx. En él se consideraba que el Valle del Mezquital era una región pobre debido a las condiciones climáticas semiáridas que imperan ahí y, en otros casos, se expresaron suposiciones en las que aseguraban que fue el refugio de grupos indígenas menos favorecidos.

Tomando en cuenta las apreciaciones anteriores, vale la pena citar textualmente a los autores que adoptaron posturas en las que acentuaban los rasgos desérticos del Valle del Mezquital, las cuales fueron utilizadas en su momento para justificar la precariedad en la que vivían los otomíes. En este orden de ideas, Hernández Mayorga (1964) refiere que, desde la llegada de los grupos chichimecas a Tula, los otomíes tuvieron que refugiarse en las tierras áridas del norte: "este dominio significó para ellos abandonar el fértil valle de Tollán y aún alejarse más al norte, a las inhóspitas, áridas y secas tierras del Valle del Mezquital" (Hernández Mayorga, 1964: 32). Mientras, el historiador Miguel Othón de Mendizábal, en un artículo de reflexión de 1946, denominado "Turismo y miseria", acusó a los turistas de buscar "folklore" entre la pobreza de los otomíes, la cual también atribuye al medio físico:

Ciertamente que es un gran incentivo para el hombre que vive en medio de la opulencia y del confort de las grandes ciudades de América o del mundo, el espectáculo de una comunidad indígena que lucha trabajosamente con un medio geográfico hostil, que le ha brindado, junto con la protección de su inaccesible escabrosidad, la miseria insuperable de sus posibilidades económicas (como se cita en Guerrero, 1983: 133).

Carlos Basurí, quien en 1925 fuera comisionado para realizar estudios etnográficos y antropológicos sobre los tarahumaras en Chihuahua, explicó la condición de los otomíes del Valle del Mezquital de la siguiente manera: “debido probablemente al medio precario, los otomíes han permanecido, desde la conquista hasta la fecha, en un lamentable estancamiento cultural, pues con excepción de la región de Querétaro y algunas otras más, en grado sumo fértiles, la falta de riego y la escasez de lluvias hacen enormemente árida a la zona” (en López Hernández, 2015: 53).

La memoria del Primer Congreso Regional Indígena de 1936, celebrado en Ixmiquilpan, Hidalgo, resalta la explicación de la marginación en la que viven los otomíes por falta de agua: “Entre los otomíes, acosados por un medio geográfico inclemente, sujetos a vivir en la mayor incuria por la falta de posibilidades económicas productivas y padeciendo numerosas enfermedades ya que no pueden vivir una vida relativamente higiénica, entre otras causas, debido a la falta absoluta de agua de todos los usos” (en López Hernández, 2015: 56). Dicho enfoque de investigación se replicó con el paso del tiempo, pues se continuaron reproduciendo estudios descriptivos como el de Nolasco Armas (1963), quien concluyó que las condiciones de desigualdad social a las que se enfrentaban los otomíes del Valle del Mezquital estaban determinadas, en gran medida, por las características físicas del medio: “lo inhóspito de su hábitat hace que los recursos naturales no sean extensos; la mala calidad y lo delgado de sus suelos así como la carencia de agua, hacen que la agricultura en la zona no sea redituable” (180). Ese imaginario de austeridad provocado por el medio físico persiste en la descripción de Fabre Platas (2004) al señalar lo siguiente: “El otomí sin saberlo, se constituye como el habitante de esa zona árida que poca esperanza de desarrollo les podía proporcionar; aprendiendo a sobrevivir en condiciones ásperas que lo fueron curtiendo durante el paso de los años, ese aislamiento forzado” (20).

Contrario a las apreciaciones anteriores, algunos topónimos confirman que la realidad física del Valle del Mezquital es distinta; por ejemplo, Atitalaquia, que quiere decir “resumidero de agua”; Tlaxcoapan “en el río del juego de pelota”; Tlahuelilpan “en las tierras de regadío” (Méndez Gómez, 2022: 69); Ajacuba “lugar de agua agría” (Acuña, 2017b: 128); Atotonilco “lugar de agua caliente” (Acuña, 2017a: 48); y, finalmente, Apazco “recipiente de agua” (García Cubas, 2015: 225). De esta forma, el significado de los topónimos anteriores se relaciona con las descripciones que hicieron los españoles durante los primeros años de la colonia al referir que Atitalaquia

“tiene muy buenas tierras para trigo y maíz de seca”; Tlahuelilpa “es tierra muy llana y buena para trigo y maíz”; Axacuba “esta tierra tiene muchos pastos, abundosa de mantenimientos” (Cook, 1949: 34-35). Atotonilco, Apazco y Tlapanaloya “eran mucha parte para que fuesen estos naturales de sus tierras aprovechados, así en tierras de temporal como de regadío, donde cogían, y de presente cogen, mucho maíz y ají, y otras semillas” (Acuña, 2017a: 47).

Aunque algunos investigadores consideran que las condiciones climáticas en la subregión norte del Valle del Mezquital presentan rasgos de aridez más acentuados que en el sur (Castañeda y Mireles, 2020: 251), existen áreas en el norte donde los topónimos también indican abundancia de agua, a saber: Alfajayucan, cuyo significado en náhuatl, Ahuexuyucan es “lugar donde crecen sauces en el agua” y en otomí, Andaxito es “sauce grande o sauce” (Lastra, 2008: 289), además esto coincide con la hidrografía del lugar, en la cual se observan corrientes naturales capaces de abastecer las presas que se construyeron en este municipio (ver Figura 3).

Figura 3

Hidrografía en la subregión norte del Valle del Mezquital



Fuente: Elaboración propia con base en los archivos vectoriales [shp] de la Carta topográfica por entidad federativa, Hidalgo, 1: 250,000 (INEGI, 2022a).

También, el topónimo de Huichapan hace referencia a la existencia de fuentes naturales de agua porque significa “río de sauces”, según la interpretación de las palabras *huexotl* “sauce”, *atl* “agua” y *pan* “sobre”. Asimismo, López Aguilar (2014: 68) retoma la crónica que hace Tezozómoc sobre la llegada de los mexicas al cerro Coatepec, donde Huitzilopochtli les ordenó atajar un río caudaloso para que el agua se extendiera en forma de laguna alrededor del cerro.¹³ Otro ejemplo es el de Chapantongo “en el riachuelo de la chíá”, porque se recupera la sílaba *chía*, así como el significado de *apatli* “caño o zanja”, *tzontli* (diminutivo) y *co* “en”, aunque por la percepción del autor de la *Suma de Visitas de Chiapantongo*, indica que “es tierra fría y pedregosa [...] pero buena para ganados menores [...] riégase, aunque poco, de tres fuentes que hay en este pueblo” (García Castro y Velázquez de la Cruz, 2013: 102).

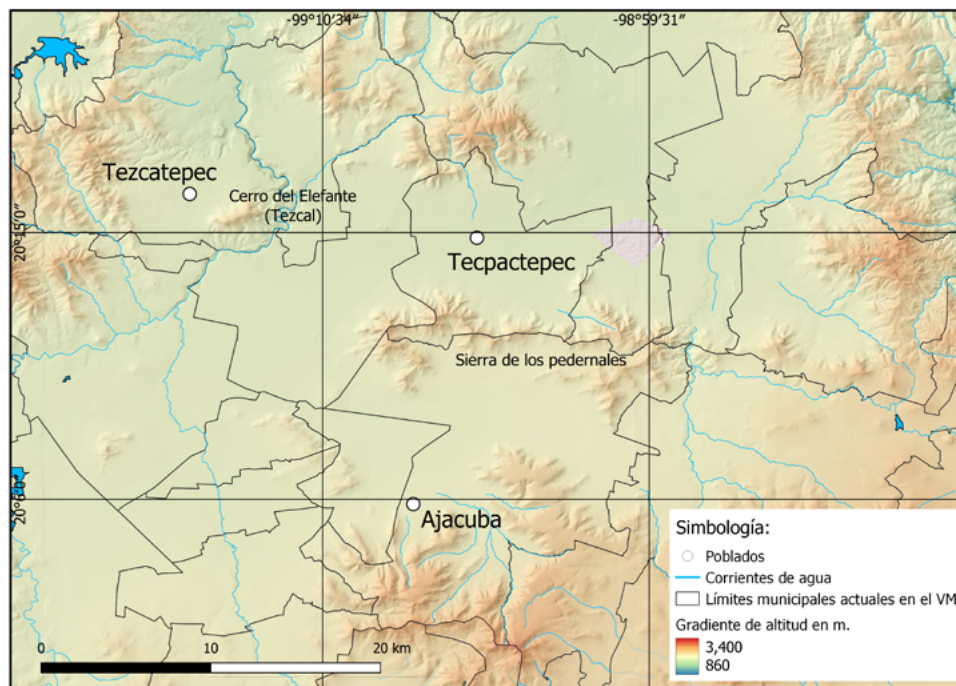
En el caso de Chilcuautla, su topónimo quiere decir “arboleda de chiles” y, según la suma de visitas en este poblado, “pasa por él el río Tula y tiene buena arboleda de cedros [...] En los regadíos de este pueblo se da buen trigo, maíz, ají y algodón” (García Castro y Velázquez de la Cruz, 2013: 103). Después de todo, en el Valle del Mezquital se encuentran infinidad de microclimas, incluyendo aquellos que se consideran propios de los ecosistemas áridos, por lo que hay topónimos que también describen dicha condición como Tezcatepec “cerro de espejos” (Acuña, 2017b: 143), el cual es un topónimo asociado con el rumbo del norte, es decir, es el *mictlampa* o tierra de los muertos, donde reside Tezcatlipoca (Méndez Gómez, 2013). La *Relación Geográfica de Tolnacuhitla*, confirma las condiciones desérticas del ambiente en Tezcatepec: “el temperamento y calidad de esta tierra es muy fría y seca; no tienen aguas, beben de pozos y jagüeyes hechos a mano” (Acuña, 2017b: 143). De igual forma, la *Relación Geográfica de Tolnacuhitla* relata que en Tecpactepec o “cerro de los pedernales” se adoraba a Tezcatlipoca (Acuña, 2017b), y describe que su tierra es “seca; no tiene otra agua si no de jagüeyes” (146). Es importante señalar que el ambiente en Tecpactepec es más árido que en el sur, donde está Ajacuba, poblado que adoptó como numen principal a Huitzilopochtli (colibrí del sur) (Méndez Gómez, 2013).

La comparación actual del medio hidrográfico en el que se encuentran Tezcatepec y Tecpactepec demuestra que hay menos afluentes que en Ajacuba (ver Figura 4), pero se infiere que estos asentamientos cobraron importancia por el espacio ritual que representaron

¹³ Esta referencia fue tomada de Fernando Alvarado Tezozómoc (como se cita en López Aguilar, 2014: 86).

Figura 4

Ubicación de Tezcatepec, Tecpactepec y Ajacuba



Fuente: Elaboración propia con base en los archivos vectoriales [shp] de la Carta topográfica por entidad federativa, Hidalgo, 1: 250,000 (INEGI, 2022a).

dentro del contexto de dualidad mesoamericana. Por ejemplo, el cerro Tezcal (cerro del Elefante) está asociado con Copil, hijo de Malinalxóchitl, considerado enemigo de Huitzilopochtli (López Aguilar, 2010: 167); mientras que, en la gran sierra de los pedernales (Tecpactepec), se practicaba el culto al dios de la noche Tezcatlipoca, opuesto al dios solar Huitzilopochtli, cuyo templo se encontraba en Ajacuba (Acuña, 2017b: 128).

Se puede concluir que el conocimiento sobre el entorno físico, reflejado en los topónimos, permitió el desarrollo de importantes asentamientos en la época prehispánica, cuyas tierras pasaron a manos de los encomenderos españoles o nobles indígenas (Ramírez Calva, 2010: 13). Al respecto Melville (1999) refiere que “este fue un paisaje de conquista” (35), en el que después se establecieron numerosos ranchos y haciendas. Espacios de producción que estuvieron funcionando, sin cambios significativos hasta principios del siglo xx, gracias a la disponibilidad suficiente de agua.

Para 1891, García Cubas (2015) recopiló la ubicación de varias haciendas y ranchos que habían sido fundados durante la colonia en el Valle del Mezquital (ver Tabla 2).

Tabla 2
Número de haciendas y ranchos en el Valle del Mezquital: siglo XIX

Municipio	Haciendas	Ranchos	Referencias
Actopan	6	2	Tomo I: 45, 104. Tomo II; 461. Tomo III: 385.
Ajacuba	3	-	Tomo V: 272, 309.
Alfajayucan	1	16	Tomo I: 135
Apazco	-	-	Tomo I: 225
Arenal	2	-	Tomo I: 243
Atitalaquia	2	-	Tomo I: 297
Atotonilco de Tula	-	-	Tomo I: 306
Cardonal	-	-	Tomo II: 124
Chapantongo	2	-	Tomo II: 442
Chilcuautla	-	-	Tomo II: 442
Francisco I. Madero (Tepatepec)	-	-	Tomo V: 284
Huichapan	7	8	Tomo I: 285, 309, 426, 431, 444. Tomo II: 173, 205, 281. Tomo III: 40, 163, 249, 326. Tomo IV: 102. Tomo V: 11
Ixmiquilpan	3	-	Tomo III: 18, 99. Tomo IV: 206
Mixquiahuala	-	-	Tomo IV: 106
Nopala	-	-	Tomo IV: 183
Progreso de Obregón (La venta)	-	-	Tomo V: 412
San Agustín Tlaxiaca	-	-	Tomo V: 24
San Salvador	-	-	Tomo V: 125
Santiago de Anaya	3	4	Tomo V: 159
Tasquillo	-	1	Tomo V: 414
Tecoautla	3	-	Tomo I: 138, 356, 364
Tepeji del Río	2	-	Tomo II: 110. Tomo V: 21
Tepetitlan	3	5	Tomo III: 60. Tomo V: 290

Tetepango	3	-	Tomo IV: 277, 309
Tezontepec	-	8	Tomo I: 44, 150, 299. Tomo II: 436. Tomo III: 163, 245, 289. Tomo IV: 302
Tlahuelilpan	1	-	Tomo V: 334
Tlaxcoapan	1	-	Tomo II: 479
Tula	2	1	Tomo I: 418. Tomo II: 110. Tomo IV: 29

Fuente: Elaboración propia con base en García Cubas (2015).

Se considera que, bajo el dominio español, los topónimos indígenas continuaran usándose, debido a las alianzas forjadas con la nobleza mexicana y acolhua, quienes les dieron a conocer el potencial económico de los recursos que existían en la región, utilizando los nombres de los lugares, principalmente en náhuatl, para facilitar su ubicación. De igual forma, la historia de estos sitios se transmitió, incluyendo la toponimia náhuatl, sin sufrir modificaciones severas durante las etapas subsecuentes, lo que evitó confusiones acerca de su posición geográfica. Después de la primera mitad del siglo XVI, se percibe que los españoles mostraron más respeto por las culturas indígenas, mientras que los descendientes indígenas, que fueron educados por frailes, reverenciaron las instituciones españolas que les permitieron mantener ciertos privilegios (Gibson, 1984: 32). En general, la organización del territorio indígena “fue reconocida e impulsada por las autoridades españolas hasta las reformas borbónicas de fines del siglo XVII” (Garza Merodio, 2012: 34).

Lo anterior facilitó que las comunidades indígenas siguieran usando sus topónimos originales, en algunos casos nahuas y otros otomíes, considerando, además, que las disposiciones legales de la época trataron de resguardar la identidad comunitaria de los pueblos indígenas al prohibir en éstas el acercamiento de los españoles, afrodescendientes y mestizos, sin mucho éxito en la mayoría de los casos (Mendizábal, 1941: 151). A pesar de esto, la influencia española trajo consigo la incorporación de nuevos topónimos para referir la congregación de ciertos poblados a diversos santos patronos, como el municipio de San Salvador, cuyo nombre seguramente fue adoptado a partir de la colonia (INEGI, 2022c). También es evidente la

traducción al español de topónimos que describen alguna condición física del lugar, como El Arenal, que originalmente se nombraba en otomí *Mohmu* “montón de arena”, o el municipio de Cardonal, que se denominó en otomí *Bojal* o *Bojay*, lo que significa “tierra negra”; sin embargo, éste fue transformado durante el siglo xvi para referir que abundan los cardones en ese lugar (INEGI, 2022c).

Aunque las leyes de Reforma promulgadas después de la Independencia pretendían separar al Estado de la Iglesia, el municipio de San Agustín Tlaxiaca institucionalizó su topónimo en 1872, agregando el nombre de dicho santo patrono a una comunidad indígena (INEGI, 2022c). Posteriormente, durante las primeras décadas del siglo xx, el gobierno institucionalizó topónimos que rememoraban el nombre de los líderes políticos, como el topónimo del municipio de Santiago de Anaya. En este caso, se sugiere que el topónimo en náhuatl fue *Tlachicilco* “en tierra colorada”; después, se nombró como Santiago, por el santo patrono Señor Santiago y, en 1980 en honor al político Pedro María Anaya, se agregó el sufijo “de Anaya” (INEGI, 2022c).

Otro ejemplo es el de la comunidad de Julián Villagrán en el municipio de Ixmiquilpan, la cual, para 1921, era una ranchería con el nombre de *Ocotzhá*; en 1930 se registra con el nombre de Matías Rodríguez y, nuevamente en 1940, cambia a Julián Villagrán, héroe indígena hidalguense durante la guerra de Independencia, quien también da nombre a una colonia de Tula registrada desde el censo de 1960 (INEGI, 2022c). Igualmente, los nombres de otros héroes y próceres que protagonizaron la Revolución Mexicana se integraron en la toponimia del Valle del Mezquital, según se puede observar con el caso del municipio de Francisco I. Madero en Tepatepec, el cual en 1921 fue considerado un pueblo que formaba parte del municipio de Mixquiahuala; posteriormente se separa y para 1930 Tepatepec se convierte en la cabecera municipal del mismo nombre. Igualmente, el municipio Progreso de Obregón fue un pueblo que se llamaba La Venta, pero en 1914 tomó el nombre de Progreso y en 1938 se renueva con el nombre de Progreso de Álvaro Obregón (INEGI, 2022c).

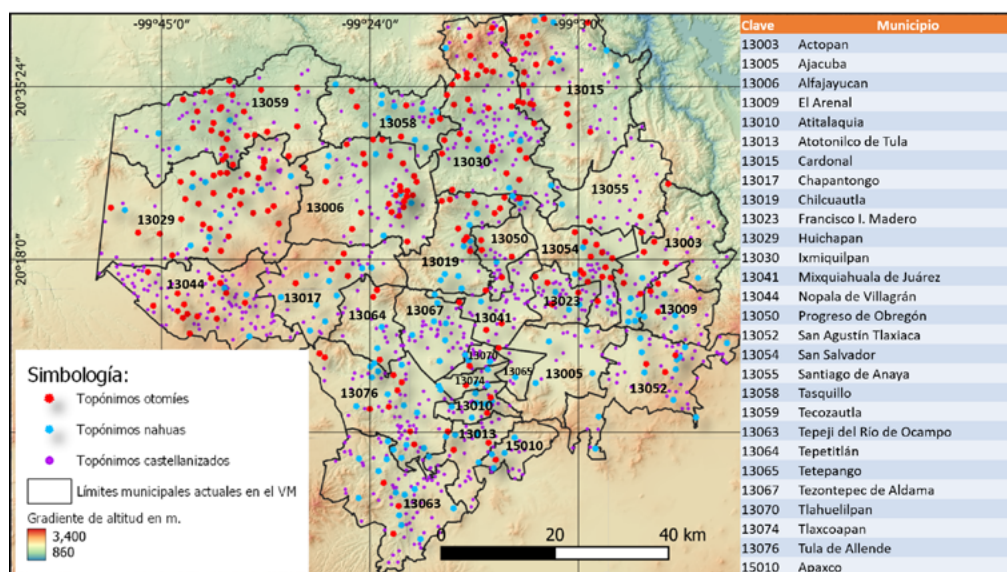
En cuanto a la creación de nuevos poblados, se han integrado topónimos de héroes nacionales como la colonia Emiliano Zapata en el municipio Francisco I. Madero, la cual fue reconocida bajo ese nombre en el censo de 1940, pero que, a partir del censo de 1970, aparece denominada Lázaro Cárdenas, o la colonia Luis Donald Colosio, fundada en el municipio del Cardonal, siendo identificada en el conteo oficial de 2005 (INEGI, 2022c). Los topónimos de personajes históricos forman parte de “la dimensión

casi religiosa de los nacionalismos que se expresa en los monumentos a los muertos, en el culto a los héroes, en la celebración ritual por quienes cayeron en nombre de la patria. Sin embargo, el fundamento de la identidad de los grupos ya no es exclusivamente territorial” (Claval, 1999: 185). El proceso de transformación explicado en esta investigación, concluye con la identificación de 234 poblados con topónimos que incluyen por lo menos una palabra en otomí, 162 en náhuatl y 837 en castellano (ver Figura 5).

Se ha determinado que el mayor número de los topónimos otomíes de la región se encuentran en cinco municipios de la parte norte (ver Figura 6), lo cual está relacionado con la presencia de población afín a este grupo (INPI, 2020) que, de alguna manera, ha mantenido su identidad y lo ha reflejado en el lenguaje y la forma de nombrar sus comunidades.

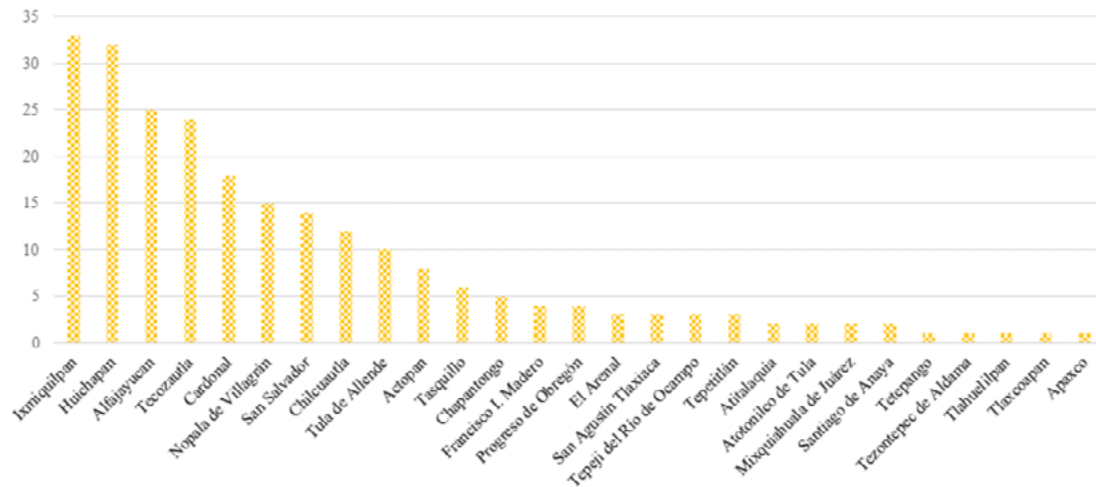
Figura 5

Ubicación de poblaciones con topónimos otomíes, nahuas y castellanos



Fuente: Elaboración propia con base en los archivos vectoriales [shp] del marco geoestadístico (INEGI, 2022b) y las coordenadas de las comunidades en el Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2020).

Figura 6

Municipios con topónimos otomíes en el Valle del Mezquital

Fuente: Elaboración propia con base en el nombre de las comunidades del Censo de población y vivienda (INEGI, 2020).

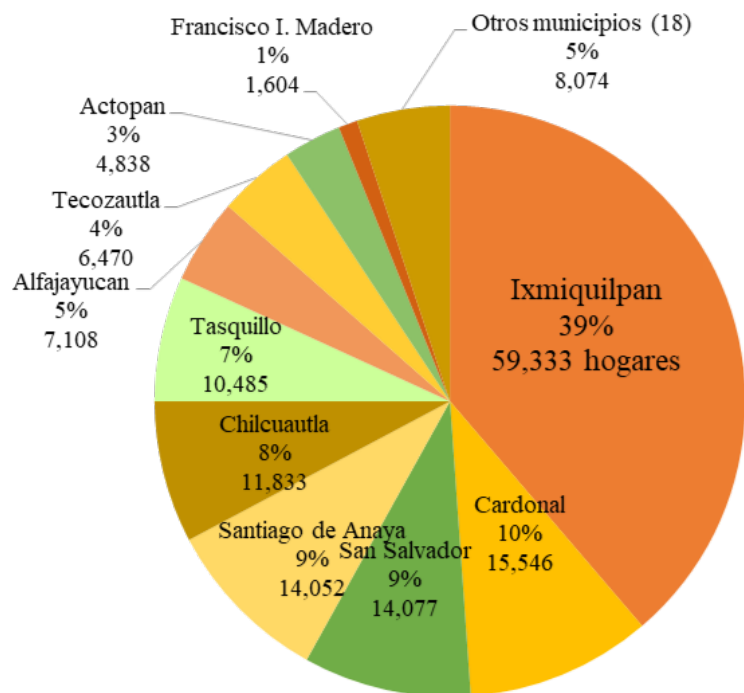
De acuerdo con la gráfica en la Figura 6, los topónimos en otomí están distribuidos dentro de toda el área, lo que ha permitido documentar evidencias de carácter cultural correspondientes al poblamiento antiguo de este grupo mesoamericano. Pese a lo anterior, la incidencia de topónimos con dichos rasgos es menor en los municipios de la subregión sur, en relación directa con la pérdida de la lengua, tal como se puede observar en el porcentaje de hogares considerados otomíes (ver Figura 7).

Conclusión

Se ha podido corroborar que los topónimos del Valle del Mezquital son una ventana al pasado, que permiten identificar las apreciaciones de las características de los lugares según el conjunto de valores y creencias particulares en relación con el desarrollo cultural de diversas sociedades en momentos históricos distintos. Desde la integración de los topónimos en lengua náhuatl dentro de un área originalmente

Figura 7

Porcentaje de hogares otomíes por municipio en el Valle del Mezquital



Fuente: Elaboración propia con base en el censo 2020 de hogares indígenas por localidad (INPI, 2020)

habitada por otomíes, se ha podido reconocer la influencia cultural de los grupos hegemónicos del siglo XVI sobre aquellos que tenían menor capacidad de poder político y militar. Ahora bien, aunque la institucionalización de los topónimos en náhuatl obedeció al ejercicio de poder asociado con el cobro de tributos, la intención de resaltar los rasgos físicos, sobre todo aquellos que se relacionaban con la presencia abundante de agua, prevaleció dentro de un contexto cultural mesoamericano.

Se ha identificado que, posteriormente, estos topónimos trascendieron hasta la actualidad porque los conquistadores castellanos tuvieron que integrar en su vocabulario aquellos nombres de lugares que sus aliados indígenas les proporcionaron para ubicarlos en el medio fisco de forma eficaz y así gestionar el aprovechamiento de los recursos naturales y humanos disponibles. Como muchos otros rasgos

culturales, los topónimos del Valle del Mezquital no son inmutables, por lo que se han incorporado otros topónimos en castellano, resaltando que este idioma encabeza los nombres de los poblados en la región. La integración de topónimos castellanos no solo obedece a la influencia que hubo en la colonia con las descripciones del paisaje o la institucionalización eclesiástica de nombres de santos; también, los gobiernos subsecuentes fueron capaces de oficializar los nombres de las localidades con personajes históricos, desde las peticiones a nivel municipal auspiciadas por los aparatos legales estatales y federales.

A pesar del dominio que ejercieron los grupos hegemónicos nahuas, los colonizadores europeos y los gobiernos liberales y posrevolucionarios, aún se siguen usando topónimos otomíes. Por una parte, esto se debe al poblamiento antiguo de dicho grupo lingüístico y a la autonomía de las comunidades indígenas que promovieron las autoridades virreinales y, por otro, a que los pobladores actuales han mantenido herencias culturales a través de su lengua materna, sobre todo en los municipios de la subregión norte donde hay mayor número de topónimos otomíes en comparación con la subregión sur.

Referencias bibliográficas

- ACUÑA, Rene. (Ed.). (2017a). *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: México. Tomo I*. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://ru.iaa.unam.mx:8080/handle/10684/97>.
- ACUÑA, Rene. (Ed.). (2017b). *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: México. Tomo III*. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://ru.iaa.unam.mx:8080/handle/10684/99>.
- ALVA IXTLIXÓCHITL, Fernando de. (1985). *Obras históricas. Historia de la Nación Chichimeca. Tomo II*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- BRAMBILA PAZ, Rosa. (2021). “Época prehispánica en el Centro-Norte. Datos generales”. En Rosa Brambila Paz (Coord). *La expansión de Jilotepec en el siglo XVI* (pp.23-48). Secretaria de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Recuperado de <http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/libro%3A823>.

- BRUMFIEL, Elizabeth M. (2009). "El estudio de la clase común: el asentamiento de Xaltocan durante el Posclásico en la cuenca de México". *Cuicuilco*, 16(47), 59-86. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35118470004>.
- CARRASCO PIZANA, Pedro. (2020). *Los Otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia. https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/015/otomies_cultura.html.
- CASTAÑEDA, Alejandra; MIRELES, Camilo. (2020). "El sistema tecnológico xajay: cadenas operativas en cerámica, lítica y sistema constructivo del centro ceremonial Pahñu". En Fernando López Aguilar, Haydeé López Hernández y Clementina Battcock (Coords.). *Entramados en el Mezquital: treinta años de investigaciones interdisciplinarias del proyecto Valle del Mezquital* (pp.265-268). <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/libro:767>.
- CASTILLO BERNAL, Stephen. (2019). "El 'Cópil' del cerro del Elefante, Hidalgo: dilucidaciones sobre el personaje". *Arqueología*, (58), 63-83. <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/15654/16682>.
- CLAVAL, Paul. (1999). *La Geografía Cultural*. Eudeba.
- CLAVIJERO, Francisco Javier. (2003). *Historia Antigua de México*. Porrúa.
- COOK, Sherburne. (1949). *The Historical Demography and Ecology of the Teotlalpan*. Universidad de California.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. (2004). *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*. Porrúa.
- DIBBLE, Charles (Ed.). (2020). *Códice Xolotl*. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/019a/codice_xolotl.html.
- FABRE PLATAS, Danú Alberto (2004). *Una mirada al Valle del Mezquital desde los textos*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- FELICIANO VELÁZQUEZ, Primo. (Trad.). (1992). *Códice Chimalpopoca: Anales de Cuautitlán y Leyenda de los Soles*. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/000/codice_chimalpopoca.html.

- GARCÍA CASTRO, Rene; VELÁZQUEZ DE LA CRUZ, Diego. (2013). “Suma de Visitas de Pueblos de la Nueva España”. En Rene García Castro (Ed.). *Suma de Visitas de Pueblos de la Nueva España 1548-1550*. Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/33111>.
- GARCÍA CUBAS, Antonio. (2015). *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio Nacional. Recuperado de https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/diccionario_garcia_cubas/680t1A-B.html.
- GARZA MERODIO, Gustavo G. (2012). *Geografía histórica y medio ambiente*. Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/view/11/11/31-1>.
- GIBSON, Charles. (1964). “The Pre-Conquest Tepanec Zone and the Labor Drafts of the Sixteenth Century”. *Revista de Historia de América*, (57), 136-145. <https://www.jstor.org/stable/20138629>.
- GIBSON, Charles. (1984). *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. Siglo XXI.
- GUERRERO GUERRERO, Raúl. (1983). *Los otomíes del Valle del Mezquital. (Modos de vida, Etnografía, Folklore)*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Recuperado de <http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/libro:642>.
- GUZMÁN BETANCOURT, Ignacio (Coord). (1987). *De toponimia y topónimos. Contribuciones al estudio de nombres de lugar provenientes de lenguas indígenas de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- HERNÁNDEZ MAYORGA, Álvaro. (1964). *El Valle del Mezquital (noticia histórica y estudio social y económico de la región)*. Secretaria de Educación Pública.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). (2020). *Censo de población y vivienda por localidad 2020* [archivo csv]. Recuperado el 31 de marzo de 2023 de https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Datos_abiertos.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). (2022a). *Conjunto de datos vectoriales de la carta topográfica escala 1:250 000 por entidad federativa (2021), Hidalgo* [Archivo shp]. Recuperado el 31 de enero de 2023 de <https://www.inegi.org.mx/app/mapas/>.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). (2022b). *Marco geoestadístico, diciembre 2022* [archivo shp]. Recuperado el 01 de abril de 2023 de <https://www.inegi.org.mx/temas/mg/#Descargas>.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). (2022c). *Archivo histórico de comunidades geoestadísticas* [archivos pdf]. Recuperado el 20 de marzo de 2023 de <https://www.inegi.org.mx/app/geo2/ahl/>.
- INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS (INPI). (2020). *Población indígena en hogares según pueblo indígena por localidad, 2020* [archivo xlsx]. Recuperado el 13 de mayo de 2023 de <https://www.inpi.gob.mx/indicadores2020/9-poblacion-indigena-en-hogares-segun-pueblo-por-localidad-censo-2020-100122.xlsx>.
- JOHANSSON, Patrick (Trad.). (2007). "Tira de la peregrinación (Códice Boturini)". *Arqueología Mexicana*, (26), 1-74.
- LASTRA, Yolanda. (2008). "Topónimos otomíes". *Estudios de cultura otopame*, 6(1), 281-314. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eco/article/view/23995>.
- LASTRA, Yolanda. (2018). *Los otomíes su lengua y su historia*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- LEANDER, Birgitta. (2006). "Un texto pictográfico redescubierto: el Códice Leander". *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 22, 175-178. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13902209>.
- LEÓN PORTILLA, Miguel. (2004). "El Templo mayor en la historia de sagrada de los mexicas". En Miguel León Portilla. *Obras de Miguel León Portilla. Tomo II. En torno a la historia de Mesoamérica* (pp.401-414). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio Nacional. Recuperado de https://historicas.unam.mx/publicaciones/publica-digital/libros/obras_leon_portilla/434/434_04_05_templomayor.pdf.
- LÓPEZ AGUILAR, Fernando; FOURNIER, Patricia. (2009). "Espacio, tiempo y asentamientos en el Valle del Mezquital: un enfoque comparativo con los desarrollos de William T. Sanders". *Cuicuilco*, 47. 113-146. <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/4021/3898>.
- LÓPEZ AGUILAR, Fernando. (2010). "De la identidad a la inestabilidad. Reflexiones sobre el hñahñu prehispánico". En Natalia Moragas Segura y Manuel Alberto Morales Damián (Coords.). *Estudios de Antropología e Historia: Arqueología y patrimonio en el Estado de Hidalgo* (pp.145-173). Universidad del Estado de Hidalgo.

- LÓPEZ AGUILAR, Fernando. (2014). “El Coatepec y Huitzilopochtli”. En Fernando López Aguilar y Haydeé López Hernández (Eds.). *Huichapan tres Momentos de su historia* (pp. 65-93). Consejo para la cultura y las artes de Hidalgo.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo; LÓPEZ LUJAN, Leonardo. (2001). *El pasado indígena*. Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <https://posgrado.unam.mx/mesoamericanos/uploads/docs/6%20El%20pasado%20indigena.pdf>.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo; LÓPEZ LUJAN, Leonardo. (2009). *Monte Sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, Haydee. (2015). “¿Antiguos civilizados o marginados? Las miradas entorno al otomí en la primera mitad del siglo xx”. En Fernando López Aguilar y Haydee López Hernández (Eds.). *Identidad y Territorio en la Teotlalpan y la provincia de Jilotepec* (pp.29-79). Consejo Estatal para la cultura y las Artes de Hidalgo.
- MANZANILLA NAIM, Linda Rosa. (2017). *Teotihuacán, ciudad excepcional de Mesoamérica*. El Colegio Nacional. Recuperado de https://www.iaa.unam.mx/sites/default/files/archivos/MANL510125/2017_Manzanilla-TeotihuacanOpusculos_ColegioNacional.pdf.
- MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, Javier. (2019). *Estructura territorial de la industria del cemento en la región del Valle del Mezquital Hidalgo (2000-2015)*, (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México). Recuperado el 03 de enero de 2023 de <http://132.248.9.195/ptd2019/octubre/0797441/Index.html>.
- MÉNDEZ GÓMEZ, David. (09 de octubre de 2013). *En un rincón de la Teotlalpan: Geografía sagrada y paisaje ritual dentro de la región Ajacuba - Tecomatlan*. [Ponencia, XVI Jornadas de Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia]. Recuperado el 10 de mayo de 2023 de https://www.academia.edu/34312911/En_un_rinc%C3%B3n_de_la_Teotlalpan_geograf%C3%ADa_sagrada_y_paisaje_ritual_en_la_regi%C3%B3n_otom%C3%AD_de_Ajacuba_Tecomatl%C3%A1n.
- MÉNDEZ GÓMEZ, David. (2022). *El Mapa de Atenco-Mixquiahuala: Análisis Toponímico y Cartográfico*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

- Recuperado de https://www.inehrm.gob.mx/recursos/Libros/El_mapa_de_Atenco_Mixquihuala.pdf.
- MENDIZÁBAL, Miguel Othón de. (1941). "La evolución agropecuaria en el Valle del Mezquital: Contribución al estudio de la Historia Económica y Social del México Colonial". *Investigación económica*, 1(2), 149-190. <https://www.jstor.org/stable/42775975>.
- MELVILLE, Elinor. (1999). *Plaga de Ovejas. Consecuencias ambientales de la conquista de México*. Fondo de Cultura Económica.
- NAVARRETE LINARES, Federico. (2011). *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México: los altépetl y sus historias*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- NOLASCO ARMAS, Margarita. (1963). "Los otomíes. Análisis de un grupo marginal". *Anales Del Instituto Nacional De Antropología E Historia*, 6(15), 153-185. <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/anales/article/view/7227>.
- PALMA LINARES, Vladimira. (2010). "Historia de la producción de cal en el norte de la cuenca de México". *Ciencia Ergo Sum*, 16(3), 227-234. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10412057002>.
- RAMÍREZ CALVA, Verenice Cipatli. (2010). *Caciques y cacicazgos en la región de Tollan, siglos XIV-XVII*. El colegio de Michoacán.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de. (1999). *Historia general de las cosas de Nueva España*. Porrúa.
- SANDOVAL, Gustavo. (2017). "La presencia teotihuacana en San Antonio-Acocolco". *Arqueología*, 52, 76-97. <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/11394/12169>.
- SAUER, Carl O. (2012). "Introducción a la geografía histórica". *Polis. Revista Latinoamericana*, 8. 1-23. <https://journals.openedition.org/polis/pdf/6159>.
- SERVICIO GEOLÓGICO MEXICANO (SGM). (2002a). *Carta geológica E14-2 Ciudad de México, 1: 250,000* [Archivo SHP]. Recuperado el 26 de marzo de 2023 de <https://www.sgm.gob.mx/GeoInfoMexGobMx/>.
- SERVICIO GEOLÓGICO MEXICANO (SGM). (2002b). *Carta geológica F14-11 Pachuca, 1: 250,000* [Archivo SHP]. Recuperado el 26 de marzo de 2023 de <https://www.sgm.gob.mx/GeoInfoMexGobMx/>.

- TAPIA LANDEROS, Alberto. (2009). “Algunos geosímbolos de Baja California. Identidad y memoria colectiva de la Ruralidad”. *Culturales*, 5(10), 139-176. <https://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v5n10/v5n10a6.pdf>.
- TORRES RODRÍGUEZ, Alfonso; ARRIAGA MEJÍA, Carlos Alberto. (2021). “Notas sobre las pinturas rupestres localizadas en la presa el Yathé”. *Boletín del Centro INAH Hidalgo*, (4), 1-3. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo%3A22130>.
- UCHMANY, Eva Alexandra. (1978). “Huitzilopochtli, dios de la Historia de los azteca-mexitin”. *Estudios De Cultura Náhuatl*, 13, 211-237. <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/78456/69405>.
- VALDOVINOS ROJAS, Elda Vanya. (2009). *Bok'yä, la serpiente de lluvia en la tradición Nāhñü del Valle del Mezquital* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Recuperado el 23 de marzo de 2023 de <http://132.248.9.195/ptd2010/febrero/0654548/Index.html>.
- VILANOVA DE ALLENDE, Rodrigo. (2002). “Asentamientos de la Triple Alianza en su frontera norte: el Valle del Mezquital”. *Arqueología*, (28), 93–104. <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/7481/8323>.
- WALLERSTEIN, Immanuel. (1998). *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. Siglo XXI, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. (Obra original publicada en 1991)
- YAMIL GELO, Eduardo. (2014). “El cerro Coatepec en la mitología azteca y el Templo Mayor, una propuesta de ubicación”. *Arqueología*, (47), 246-270. <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/5819/6665>.